



HISTORIA Y FUENTE ORAL



UNIVERSITAT DE BARCELONA
PUBLICACIONS



Ajuntament de Barcelona
ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT

RECUPERANDO, RECORDANDO, DENUNCIANDO, CUSTODIANDO LA MEMORIA DEL PASADO PUESTO AL DÍA. HISTORIA ORAL EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Eugenia Meyer

139

Para nuestros pueblos, el rescate testimonial corre paralelo a nuestras historias; sea mediante la tradición oral que las culturas prehispánicas preservaron de generación en generación hasta nuestros días, recordándonos la dimensión mágica de nuestro pasado heredado; sea debido a la loable e infatigable labor de los cronistas de la conquista que, empezando por Fray Bernardino de Sahagún en el territorio que hoy día es México, escribieron desinteresadamente y entendieron a los nativos, estudiando de sus propias narraciones la experiencia del conflicto, el encuentro y la posterior mezclanza que supuso la conquista española. Finalmente, de esa herencia pasada que nos ha llegado gracias al esfuerzo colonial (siglos XVII y XIX) a través de memorias, diarios y volúmenes de cartas, se pasa, ya en el siglo XX, a una carencia que llega hasta nuestros días, y cuya resolución se hace, a toda costa, inaplazable; una necesidad por rescatar y preservar experiencias de la memoria y de la expresión de acontecimientos cotidianos que, registrados en cinta magnetoscópica o, con el tiempo, consolidan nuestro sentido de pertenencia y de identidad.

Porque, tal como ocurrió en el pasado con la tradición oral, la importancia de la historia oral en Latinoamérica y el Caribe se centra fundamentalmente en el campo de lo social, al rescatar de lo cotidiano aquello que es trascendental, el hecho histórico expresado oralmente a la manera de sus diversos protagonistas; el universo verdadero que construye historias diversas, integradas finalmente todas ellas en una sola, en la cual sus artífices, hombres y mujeres humildes, se reconocen.

Es importante destacar que, desde una perspectiva metodológica, los científicos sociales no se han circunscrito a los tradicionales materiales bibliohemerográficos y documentales para la reconstrucción de nuestra historia americana, sino que también han echado mano de los testimonios obtenidos mediante entrevistas, memorias, cuestionarios, historias de vida, siguiendo el estilo de los trabajos antropológicos o, más propiamente, a través de la historia oral. A veces, han buscado lo desconocido; otras, han servido para corroborar información ya conocida. Han verificado o corregido la historia cuando, tirando del hilo conductor del proceso social, empiezan por aquellos que han vivido y han llegado a conocer acciones pretéritas, o que han meditado sobre ellas.

Tal vez la evolución de la historia oral en nuestra parte del continente se identifica más con aquella ejercida por europeos (italianos e ingleses), los cuales, encauzan claramente el rescate de historias de vida hacia los objetivos de la historia social.

Paradójicamente, no nos hemos hecho eco de aquello cercano a nosotros, y a cuya influencia supuestamente deberíamos haber sido más susceptibles, es decir, a lo procedente de Estados Unidos de América. La suya es una historia oral más mecanicista, más utilitaria, más encaminada hacia la creación, preservación y acumulación de archivos testimoniales, y cuya entrevista «know-how» adquiere una importancia considerable. Es cierto que en un análisis a vista de pájaro podemos observar, en los trabajos llevados a cabo en USA, diversas tendencias que fluctúan entre proyectos sobre relevantes figuras políticas y rescates de experiencias personales en comunidades minoritarias: negros, hispanos, judíos, polacos, etc. En contadas ocasiones la entrevista es un fin por sí misma, sino que, por lo general, forma parte de un proyecto más vasto promovido por alguna fundación, biblioteca estatal o archivo universitario.

Un verdadero esfuerzo multinacional para modernizar la antigua práctica de los cronistas se generó durante los años sesenta, y es posible que México haya sido el país precursor, si bien no el único¹, en adoptar esta actitud. Diversos grupos en instituciones propusieron el uso de la historia oral como una necesidad dentro de los trabajos de ciencias sociales. Sin embargo, no era fácil penetrar en temáticas que, hasta entonces, habían sido abordadas casi exclusivamente por los antropólogos.

Se necesitó un largo período de tiempo para que la entrevista de historia oral fuese aceptada, respetada y aprovechada. Hoy es práctica común: cursos, seminarios, proyectos e instituciones dan cuenta del desarrollo de aquello que nosotros insistíamos en definir como una metodología, y no simplemente como una mera técnica, porque se trata de un elemento, una capacidad cultural que puede ayudar en el análisis y en la interpretación².

Asimismo, y debido probablemente a la naturaleza de nuestras realidades latinoamericanas, las idas y venidas de «caudillos», los golpes militares, las dictaduras y las constantes violaciones de los derechos humanos, el trabajo y el resultado de la historia oral adquiere una dimensión fundamental, su carácter de denuncia. Hay muchas historias no narradas o extinguidas que deben ser contadas y reconstruidas, de pueblos latinoamericanos, comprometidos con la democracia y la justicia social, cuyas memorias no pueden caer en el olvido. Todos y cada uno de nuestros países tiene un pasado diferente y único que se ha de preservar; indudablemente, las peculiaridades de la historia oral latinoamericana son debidas a todo ello.

Hemos señalado ya la posibilidad de que México haya sido el primer país en realizar actuaciones en este terreno durante los sesenta, fuera de aquellas llevadas a cabo por norteamericanos, como es el caso bien conocido de Oscar Lewis. En 1972,

1. Eugenia Meyer, «Oral History in Mexico and Latin America», *Oral History Review*, Nueva York, Oral History Association (Julio 1965). «Oral History in Latin America», *International Journal of Oral History*, Connecticut, Meckler Publishing, vol.1.1 (1980).

2. Eugenia Meyer, «Comunicación y Liberación, tareas de la historia», *Revista Santiago*, Santiago de Cuba (Diciembre 1983), núm. 52, ps. 61-67.

México organizó el primer proyecto serio con el «Archivo de la Palabra» del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sistemáticamente, el trabajo empezó con los revolucionarios de 1910, la evolución de la enseñanza pública (acentuando el experimento de educación socialista llevado a cabo durante los años treinta), el desarrollo de la industria del cine, la historia de la medicina en México, la de los refugiados españoles, así como los proyectos de historia regional en el Noroeste, el Oeste y el Sudeste³.

Pasado algún tiempo, los integrantes del «Archivo de la Palabra» empezaron a interrogarse y a concretar reflexiones de orden metodológico. Se realizaron seminarios de difusión y formación, y, de este modo, se propició una corriente real de proyectos privados e institucionales: la historia del movimiento obrero, las luchas de los campesinos, las insurrecciones indígenas, los movimientos religiosos, el desarrollo regional, los trabajadores del petróleo, los pescadores, los trabajadores del sector eléctrico, los movimientos urbanos, etc.

Se puede concluir que la historia oral es una práctica común y un instrumento esencial en cualquier trabajo de ciencias sociales en México. No podemos aquí hacer una relación pormenorizada de todos ellos y, mucho menos, mencionar la enorme cantidad de publicaciones que son el producto de la historia oral: artículos, ensayos, libros; sean meras transcripciones per se, o sean formando parte de modelos analíticos e interpretativos, todas estas publicaciones buscan, antes que nada, el rescate y una nueva valoración del pensamiento popular. Es esta última posibilidad la que hoy en día está más en boga. Hay un resurgimiento del interés por el hecho cotidiano, lo ordinario, los procesos, frente a las pasadas tendencias elitistas más interesadas en la historia política y en las recreaciones de los acontecimientos.

Pero fuera de la esfera académica, la historia oral también tiene un uso popular, con dos corrientes fundamentales. Por una parte, la producción de libros testimoniales como los de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco* y *Hasta no verte Jesús mío*⁴. Y, por otra, las series *Testimonios para la historia del cine mexicano*⁵ y *Palabras del Exilio. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*⁶. Asimismo, la historia oral constituye una materia fundamental para el montaje de aquellos museos de historia que hayan asumido la necesidad de «ser comunicativos». La información proporcionada en las entrevistas de historia oral ha servido significativamente en la reconstrucción de procesos históricos y en el esclarecimiento de estilos de vida diferentes en el tiempo y en las circunstancias⁷.

3. Véase *Catálogo del Archivo de la Palabra*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

4. Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Ediciones Era, 1971. *Hasta no verte Jesús mío*, México, Ediciones Era, 1978.

5. Eugenia Meyer, et. al. *Testimonios para la historia del cine mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Cinematografía, 1975-1976 (*Cuadernos de la Cinemateca*, vols. I-VII).

6. María Soledad Alonso, et. al. *Palabras del Exilio. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública. Librería Madero (4 vols.) 1980, 1982, 1985, 1988.

7. Eugenia Meyer (ed.), *La lucha obrera en Cananea, 1906*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980. *Museo histórico de la Revolución*

Durante los albores de la historia oral, dentro del campo académico hubo múltiples dificultades y encontronazos con la ortodoxia tradicional de la universidad y de los centros de investigación, antes de conseguir cambios significativos y reconocerse los espacios conquistados por la disciplina. Acaso dicho cambio de actitud propició en otros países el interés por la disciplina, con la consiguiente proliferación de seminarios de metodología, y la creación de innumerables proyectos institucionales.

Después de dos conferencias, una en Brasil y la otra en Venezuela, en 1976 y 1977 respectivamente, empezamos a reunir material para un proyecto de catalogación de la historia oral en Latinoamérica y el Caribe, el cual, gracias al patrocinio de la Unesco, fue posible llevar a cabo en 1984⁸.

Este primer listado da cuenta de todos los trabajos realizados en Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico y Venezuela; también se hace una mención a los estudios llevados a cabo sobre chicanos, y de aquellos realizados por norteamericanos en Latinoamérica. Este primer esfuerzo ya se ha visto superado por una multitud de nuevos trabajos llevados a cabo en las naciones arriba mencionadas, así como en Costa Rica, Colombia, Uruguay, Chile, El Salvador y Honduras.

La tendencia generalizada de estos trabajos, excepto en casos como el de Brasil, en el que Aspasia Camargo⁹ y su equipo han llevado a término un proyecto sobre las elites políticas, está claramente marcada hacia el estudio de los desheredados, la población marginal en las áreas rurales y en las ciudades; en consecuencia, la historia oral se identifica, en gran medida, como un instrumento de denuncia social; tal es el caso de Puerto Rico, al cual se le deben añadir los componentes de separatismo y nacionalismo; o el de Nicaragua, donde el proyecto de historia oral corrió paralelo a la campaña de alfabetización, poco después del triunfo sandinista; también este es el caso de Cuba, donde, al lado de varios proyectos oficiales, se han establecido competencias y galardones, tal es el caso del premio internacional Testimonio de la «Casa de las Américas». Las obras de historia oral resultantes van desde la *Biografía de un Cimarrón*¹⁰ del cubano Miguel Barnet, pasando por los trabajos del venezolano Agustín Blanco Muñoz sobre los movimientos políticos¹¹, las composiciones de textos

en el estado de Chihuahua, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982. *Y nos fuimos a la Revolución*, México, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

8. Véase Eugenia Meyer, Ximena Sepúlveda, *Catálogos de Proyectos de historia oral en América Latina y el Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988 (manuscrito).

9. Véase *Programa de Historia Oral. Catálogo de Departamentos*, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Instituto de Direito Público e Ciência Política, Fundação Getúlio Vargas, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1981.

10. Miguel Barnet, *Biografía de un Cimarrón*, México, Siglo XXI, 1974.

11. Agustín Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 5 jefes*, Caracas, Venezuela, Universidad de Venezuela, Expediente, 1980. *La Conspiración Cívico-Militar, Habla el «Guairazo», «Barcelonazo», «Caruparazo» y «Portenazo»*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Expediente, 1981.

e imágenes de los argentinos Elizabeth Jelin, Pablo Vila y Alicia D'Amico¹² en su análisis de los sectores populares urbanos de Argentina, o los primeros resultados del esfuerzo nicaragüense a través de su Instituto de Estudios del Sandinismo con *Y se armó la runga...!*,¹³ hasta los estudios sobre exiliados latinoamericanos, tales como brasileños o uruguayos. En definitiva, un amplio grupo de testimonios que, de hecho, constituyen la esencia del estudio histórico hoy en día.¹⁴

En países como México, Brasil o Costa Rica,¹⁵ diversas revistas, actas de seminarios y artículos han ido apareciendo, lo cual contribuye a encauzar y enriquecer una esmerada bibliografía de historia oral. El esfuerzo más significativo es el mostrado por la revista mexicana *Secuencia*,¹⁶ así como el Departamento Regional de Cultura de la Unesco para Latinoamérica y el Caribe, con sede en La Habana, Cuba, que edita *Oralidad*,¹⁷ una revista en cuyos artículos aparecen autores venezolanos, jamaicanos, portorriqueños, cubanos, guatemaltecos, peruanos y colombianos.

En otoño de 1988, México acogió el Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España, como resultado del interés mostrado durante la Conferencia Internacional de 1987 celebrada en Oxford por el colectivo de participantes hispanoamericanos de mantener un foro propio. Bajo el título «De cara a la historia popular», se llevaron a cabo tres sesiones simultáneas: «Fuentes orales e historia popular»,¹⁸ «De la gente sin historia», y «Metodología y práctica de la historia oral». Se dieron cita unos 150 investigadores, procedentes de 12 países: Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, Guatemala, Japón, México, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela¹⁹.

Tal vez, la lucha por encontrar un lugar para la historia oral haya sido ganada en otros países. Bien es verdad que, debido a la naturaleza de la verbalidad de nues-

12. Elizabeth Jelin et. al. *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones de la Flor, S.R.L., CEDES, 1987.

13. Instituto de Estudios del Sandinismo, *Y se armó la runga...! Testimonios de la insurrección popular sandinista en Masaya*, Nicaragua, Ed. Nueva Europea, 1982.

14. Elizabeth Burgos Debray, *Mi nombre es Rigoberta Menchu*, México, Siglo XXI Ed., 1983. Albertina de Olivera Costa et. al. *Memorias de exilio. Depoimentos*, Río de Janeiro, Brasil, Paz e Terra, vol. II 1980. Ana Gutiérrez, *Se necesita muchacha*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Hugo Neira Samáñez, *Huilca, habla un campesino peruano*, La Habana, Cuba. Premio Testimonio Casa de las Américas, 1979.

15. Véase Juan Rafael Quesada Camacho (ed.), *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1988.

16. Véase Eva Salgado, «Fragmentos de historia popular», *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, vols. 2, 3, 4 (1985).

17. *Oralidad, Anuario para el Rescate de la tradición oral de América Latina*, La Habana, Cuba, ORCALC, 1988, 1990.

18. Todo el material relacionado con este primer encuentro, se halla y puede ser consultado en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

19. Véase Eugenia Meyer, «Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España», en *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, 1989, ps. 188-190, que ofrece un análisis detallado del desarrollo y debates.

tros pueblos, la idea de rescate testimonial, su custodia y conservación tienen, en última instancia, el objetivo de consolidar una memoria histórica que, a despecho de circunstancias, catástrofes y mitos, se ha hecho ella misma presente en todos los momentos y circunstancias.